



Rukunalla (Visibles razones)
Mixta 2010

Claves teológicas del *Documento de Aparecida*

Italo Jumbo González*

La Conferencia General del *Documento de Aparecida* (DA) tiene como tema: “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él, tengan vida” (Jn 14, 6).

Caminos de vida verdadera y plena para todos, caminos de vida eterna, abiertos por la fe en Jesucristo. Situación nueva que consiste en recomenzar desde Cristo, reconociendo que: “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o por una gran idea filosófica, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DA n. 5), y una nueva manera de conocimiento y encuentro en nuestra propia riqueza personal, social y comunitaria.

Es claro que en comunidad, conocer a Jesucristo por la fe, es nuestro gozo; seguirlo es una gracia; y, transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, ha confiado a cada uno de nosotros, bautizados por el Espíritu Santo que llevamos dentro, una comunicación y comunión con Jesucristo para que sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a

* Docente de la Carrera de Teología Pastoral de la UPS-Quito



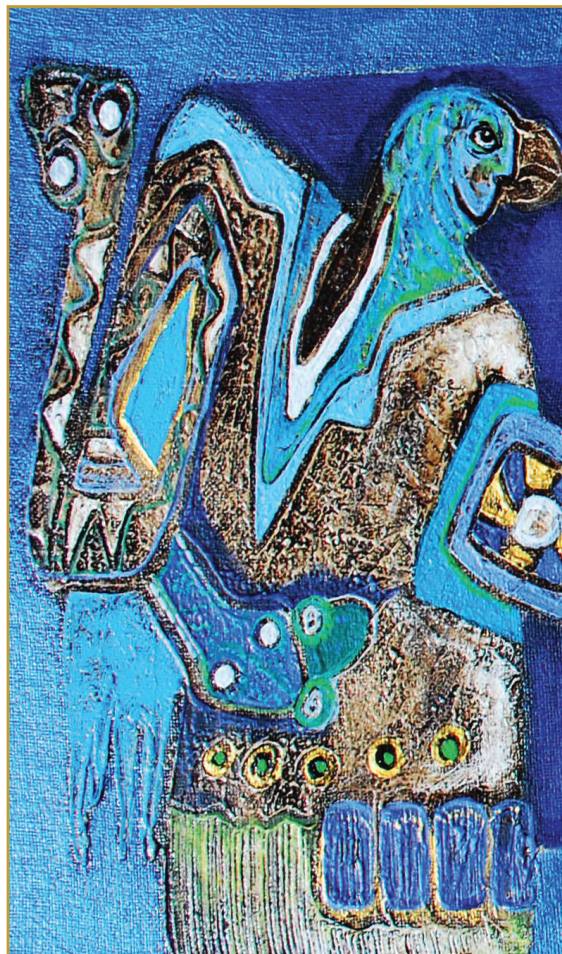
todos los pueblos y naciones. Y en nuestro caso sea comunicado y anunciado en el contexto pastoral universitario y, exclusivamente, en la formación de 'buenos cristianos y honrados ciudadanos' que influyan desde su profesión en todos los contextos: económicos, políticos y sociales.

Desde nuestro contexto Latinoamericano y de El Caribe, *Aparecida*, presenta varias ideas, propuestas vividas, experimentadas y reflexionadas a la luz del Evangelio, con la realidad concreta que han sido elaboradas y asumidas desde la Teología de la Liberación, que articula desde la fe toda la realidad del ser humano como expresión de la misma realidad de Dios en Jesucristo. Teología que propugna la salvación en la historia desde la opción preferencial por los pobres y excluidos, como historia de salvación.

Teología de la Liberación que desde sus orígenes, hace más de 40 años, afirmaba que para vivir con autenticidad la doctrina y praxis del Jesús histórico y Cristo de la fe, la Iglesia Madre y Maestra, se inserta en nuevas situaciones (areópagos) y asume la opción preferencial y evangélica por los pobres, porque en y desde los pobres encontramos el auténtico rostro de nuestro Señor Jesucristo; y así lo tiene bien detallado *Aparecida* en los siguientes numerales:

La globalización hace emerger, en nuestros pueblos, nuevos rostros de pobres,... y fijamos nuestra mirada en los rostros de los nuevos excluidos: los migrantes, las víctimas de la violencia, mujeres maltratadas, grandes grupos de desempleados/as, el analfabetismo tecnológico, campesinos sin tierra... La Iglesia con su Pastoral Social, debe dar acogida y acompañar a estas personas excluidas en los ámbitos que corresponda (DA n. 402).

La opción preferencial por los pobres es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana... (ibíd., n. 405). Nuestra fe proclama que Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre, por eso la opción preferencial por



Amarvanka (Serpiente-ave)
Mixta 2010

los pobres está implícita en la fe Cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza. Esta opción nace de nuestra fe en Jesucristo, el Dios hecho hombre, que se ha hecho nuestro hermano (ibíd., n. 406).

Hermandad que la Teología de la Liberación impulsó desde las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), y *Aparecida* muestra el reconocimiento a los obispos, religiosos y laicos comprometidos que las promueven, lugar donde el cristiano bautizado ora, reflexiona y construye comunidades solidarias y fraternas:





Sumak ruñakkuna (Toro de selva)
Mixta 2010

Mientras más se multiplique la riqueza de los carismas, más están llamados los obispos a ejercer el discernimiento pastoral para favorecer la necesaria integración de los movimientos en la vida diocesana, apreciando su riqueza de su experiencia comunitaria, formativa y misionera, son considerados como dones y bienes para la Iglesia Universal (ibíd., n. 313).

Arraigadas en el corazón del mundo las CEBs son espacios privilegiados de la vivencia comunitaria de la fe, manantiales de fraternidad y de solidaridad, alternativa a la sociedad actual fundada en el egoísmo y en la competencia despiadada (ibíd., n. 193). Son fuente y semilla de variados servicios y ministerios a favor de la vida en la sociedad y en la Iglesia... Ellas podrían revitalizar las Parroquias desde su interior, haciendo de las mismas una comunidad de comunidades... Es el momento de una profunda renovación de esta rica experiencia eclesial en nuestro continente (ibíd., n. 194 y 195).

Las CEBs reflexionan con metodología propia, desde el método inductivo, en contraposición al método deductivo, anteriormente predominante en la reflexión teológica por

muchos años. El método inductivo parte desde abajo, conoce y analiza la realidad en toda su complejidad personal, familiar, social, económica, política, etcétera, para luego, emitir juicios y criterios de discernimiento sobre esa misma realidad. Por ello se lo denomina como “Método de ver, juzgar, actuar y celebrar”. Partiendo de la realidad (ver), se ilumina esa misma realidad con la Palabra de Dios (juzgar) y sacar las consecuencias y orientaciones para la praxis pastoral (actuar), desde un compromiso concreto con la realidad y (celebrar) juntos el actuar de Dios en la historia.

Realidad que es analizada por *Aparecida* en su situación social, económica, política, cultural y religiosa, lo que permite la reflexión crítica y analítica del sistema actual neoliberal y de globalización que viven nuestros pueblos, y las posibles orientaciones que motiven la acción pastoral y catequética de la Iglesia:

La dinámica del mercado absolutiza la eficacia y la productividad como valores reguladores de todas las relaciones humanas. La globalización, tal y como está configurada actualmente, no es capaz de interpelar y reaccionar en función de valores objetivos que se encuentran más allá del mercado y que cons-



tituyen lo más importante de la vida humana: la verdad, la justicia, el amor, y, muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos, aun de aquellos que viven al margen del propio mercado” (ibíd., n. 61). La globalización sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos... lo que produce la exclusión de todos aquellos no suficientemente capacitados e informados, aumentando las desigualdades que marcan tristemente a nuestro continente (ibíd., n. 62).

De allí, la necesidad de ser discípulos y misioneros de Jesucristo en y desde nuestro contexto universitario, con Identidad Salesiana, para dar testimonio de la verdad, la igualdad, fraternidad y solidaridad, construyendo y educando jóvenes discípulas y discípulos misioneros, seguidores de Jesucristo, que incluyen al más débil y necesitado, que proponen alternativas desde los valores cristianos en nuestra diversidad cultural y pluriétnica. Jóvenes que llegan a nuestros contextos educativos salesianos:

...afectados por una educación de baja calidad, que los deja por debajo de los niveles necesarios de competitividad. Se ve la ausencia de jóvenes en lo político debido a la desconfianza que generan las situaciones de corrupción, el desprestigio de los políticos y la búsqueda de intereses personales frente al bien común. Se constata con preocupación el suicidio de jóvenes. Otros no tienen posibilidad de estudiar o trabajar, y muchos dejan sus países por no encontrar futuro en ellos, y preocupa el uso indiscriminado y abusivo que muchos jóvenes hacen de la comunicación virtual (ibíd., n. 445).

Desafío que los docentes y administrativos salesianos estamos llamados a tener presente, y desde el *Documento de Aparecida* seguir cultivando, enseñando y forjando los valores humanos y cristianos de gran significación, valores que la



Unanchi (Sello)
Mixta 2010

Iglesia defiende ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la sociedad moderna, y que afecta a los jóvenes que muchas veces se pierden en el vaivén de la oferta social neoliberal y de la necesidad de subir, excluyendo a los demás. Por tanto, estamos constituidos a educar y a relacionarnos con amor, a dar lo mejor de nosotros en la formación integral de los jóvenes, y a privilegiar procesos de educación y maduración en la fe desde la creación y acompañamiento de grupos de jóvenes, a ejemplo de las CEBs, como respuesta de sentido y orientación de vida que garantice la excelencia académica, humana y espiritual de nuestros egresados y graduados en la UPS, para que sean luz y trabajen como discípulos y misioneros en la familia y sociedad ecuatoriana.

